

Estimado Vicepresidente D. Ricardo Bellveser y miembros del CVC. Dña Carmen Alborch, autoridades, compañeros de profesión y de Ananda Dansa, amigos y amigas.

Martha Graham definió la danza contemporánea como el lenguaje secreto del alma y así nos sentimos nosotros hoy, incapaces de expresar con palabras la gratitud que sentimos ante tanta generosidad.

Una institución, el CVC, que es la máxima autoridad en materia cultural y que vela por la defensa de los valores culturales de la Comunidad en todos sus ámbitos, nos distingue con su medalla de honor, dando fe de su compromiso con la danza en una sociedad que jamás ha estado comprometida con ella. Y a través de una compañía profesional que siempre ha estado y está abriendo caminos. Pertenece a la primera generación de creadores de danza contemporánea en España, los que empezamos a desarrollarla, los que no han tenido a nadie en quien mirarse. Los pioneros. Somos creadores de espectáculos de danza contemporánea, esa gran disciplina que muchos, para justificar su desarraigo, consideran difícil pero que, en realidad, y todavía hoy, es una gran desconocida.

Nuestro camino ha sido la creación de obras escénicas estructuradas desde un imaginario contemporáneo. Y por otro, un trabajo de investigación de movimiento en función de la dramaturgia, buscando nuevos códigos, siempre en base a una libertad infinita. Uniendo la danza con el teatro.

Entendemos la escena como un territorio ilimitado de libertad y de posibilidades de experimentación. Inmerso en este infinito laboratorio que es el arte del movimiento. Donde el riesgo forma parte del proceso.

¡Donde nunca se termina de aprender! Y jamás se llega a la meta.

Y mirando hacia atrás, vemos muchas cosas.

Pero sobre todo vemos, una lucha y una batalla constantes por no desaparecer, por mantenernos con presencia en los escenarios, por poder crear y acercarnos al público desde nuestra visión del mundo.

Por hacerle reflexionar, contando historias a partir de la danza y creando coreografías con un lenguaje sin artificios.

Por hacer a los espectadores cómplices de nuestras propuestas, y conmover. Conmover con los valores humanos que ponemos encima del escenario, que son los bailarines, conmover con la música de nuestro Pep Llopis, incluso conmover con el silencio.

Una lucha continuada por generar constantemente movimiento en el páramo en el que vivimos y por hacer una defensa férrea de una identidad propia, de una marca, una forma de hacer las cosas, que nos ha hecho, humildemente, ser quienes somos.

Uniendo y buscando un equilibrio, siempre, de la estética con la ética profesional. Desde la honestidad. Crear, sí. Pero respetando la dignidad artística y laboral de nuestro equipo. Crear, sí. Pero ofreciendo espectáculos dignos en los que la escenografía, la iluminación y el vestuario tengan una presencia contundente. Crear, sí. Pero conscientes de que la mirada debe estar puesta en nuestro principal destinatario, que es el público, y no, totalmente, en nuestras apetencias personales.

Y, siempre, conscientes de que la vida, la profesional y la personal, que en nuestro caso con casi lo mismo, es una montaña rusa: cuando te crees arriba hay que estar preparado para caer, con naturalidad, sin vértigo, con sabiduría y con más tesón que si cabe. Sobre todo, ahora, en este tipo de sociedad naciente y creciente, donde la trayectoria y la profesionalidad, están muy poco valoradas y donde parece, incluso nos dicen, que sobramos.

No sobramos. No sobra nadie. Nuestra profesión es un ejercicio de apreciación de la belleza en el que la ilusión es un motor imparable. Donde imaginar y plasmar eso que imaginas en un escenario es un acto revolucionario del día a día.

Porque la danza teatro, la danza dramática, que marca el camino de Ananda Dansa, significa trascender el universo cotidiano para mostrar el universo poético a través del lenguaje no verbal. Siempre en la búsqueda de la calidad y de la excelencia. Conscientes de que menos es más. Y de que no todo lo que se encuentra en el sendero de la creación es válido.

Es este un lenguaje que se mueve en ese territorio más abstracto, más abierto, en el que se comunican muchas emociones a la vez. Esa abstracción, ese simbolismo que le es inherente, es lo más propio de la danza, es lo que le permite penetrar en un territorio diferente y manifestar emociones que no están enmascaradas por el significado de las palabras y que, sin embargo, responden a ellas, porque son directas y, en consecuencia, mucho más puras.

Ananda Dansa navega por un territorio compartido con la poesía, pero creado con unos mecanismos diferentes, unos mecanismos que son específicos de la danza y del teatro.

Un lenguaje asequible con el que tratamos de acercarnos al público con los códigos del lenguaje de la sociedad actual; y no solamente eso: abordando sin complejos temas que le interesan a la audiencia de hoy, porque no se puede ignorar el mundo que nos rodea.

Uno de los principales problemas que tiene la danza para llegar al público es presentar una pieza sobre la única base del cuerpo en movimiento o de un sentimiento único.

El ser humano es mucho más complejo, y ni los sentimientos son básicos ni están exentos de pensamientos.

Creemos en el poder de comunicación de la danza y de sus infinitas posibilidades para que el público transforme sus impresiones en razones y en pensamientos, que vayan más allá de la mera belleza de la danza.

Profundizar, esa es la cuestión. Un artista, un bailarín, un coreógrafo, igual que un dramaturgo o un poeta, es un ser humano inmerso en un mundo global, un ser que no solo está implicado en el desarrollo de la sociedad actual sino también, en lo indeterminado de nuestras vidas, consciente de la responsabilidad que tiene como artista; debe ser testigo reflexionando sobre dicha sociedad, sobre nuestros actos y mostrar una visión útil pero propia.

Mostrarla en nuestro caso, bailando, pues bailar es estar lleno de palabras que no alcanzarían a expresarse hablando si no a través de esos seres humanos (maravillosos) llamados bailarines: con su maleta de exigencia física, de exigencia creativa y su larga búsqueda hacia la excelencia.

Una compañía no se hace solo en base a unos creadores, alrededor sí, pero este es un trabajo en equipo, una cedula cultural que aúna los talentos, talentos que se confían los unos con los otros y conforman una compañía.

Pues en nuestros montajes el bailarín es además intérprete y participe activo en el proceso creativo.

En Ananda Dansa destilamos el discurso creativo a partir de la propia vida, de los propios pensamientos y de las particulares emociones de los ejecutantes. Por eso, desde aquí, desde esta plataforma que hoy se nos brinda, queremos hacer un homenaje a todos los bailarines, creadores intérpretes, que han formado parte de Ananda: representados por los que hoy, ahora, son parte y soporte principal de la Compañía.

Artistas generosos a los que admiramos por su dominio artístico pero sobre todo por sus valores humanos. Intérpretes que son capaces de liberar y desprender esa

materia inestable e inaprensible que genera atmósferas y permite la trascendencia del arte.

Gracias a vosotros, también y sobretodo.

Este también es un buen momento para pedir perdón por nuestros errores y para expresar nuestra gratitud a nuestra familia y a las familias de toda la gran familia que es Ananda. Con una mirada muy especial para los que no están ya con nosotros, ¡imposible olvidarlos! Con una nostalgia dolorosa hacia nuestros padres. ¡Qué felices estarían hoy gracias a ustedes! Y a todos los padres que hoy no están y de los que sus hijas e hijos artistas llevan con orgullo su apellido. Somos conscientes de nuestra vulnerabilidad, y del, quizás exceso, de sentimientos. Amamos el mundo y nos gusta compartirlo con las personas que amamos, con las que viajamos y presentamos nuestros espectáculos y que forman parte de nuestro día a día. Compartimos esta medalla con nuestro equipo creativo, técnico, artístico y administrativo. Así como con nuestro fiel compañero de aventuras, el Gran Teatre Antonio Ferrandis de Paterna que nos acompaña desde el año 2.000, y donde tenemos el honor de ser su compañía residente.

Muchas veces me imagino soñando dónde hubiéramos llegado, no solamente nuestra compañía, sino todos los coreógrafos si se hubiera implantado y mantenido en el tiempo un plan de fomento de la danza, un plan que facilite la creación, la gestión, las residencias, y sobre todo, que promocióne, por medio de las coproducciones y de las giras nacionales e internacionales, a nuestras compañías para hacerlas competitivas. Un plan con los recursos necesarios, en condiciones igualitarias con el teatro.

Y esta es la única verdad: que nunca nos han considerado verdaderamente necesarios. Y somos necesarios. Nosotros, la danza, somos también necesarios. Tal como ustedes

miembros del CVC han considerado y por ello no podemos estar más agradecidos.

La danza es cultura. Y la cultura –como se decía en una carta abierta al Parlamento español, que les ruego que me permitan extractar– no es una mercancía ni un catálogo de servicios para el ocio. La cultura no es un entretenimiento. La cultura es la singular creación del ser humano: la inspiración y la destreza que permite al ciudadano desarrollar su inteligencia, conocimiento y sensibilidad.

Queridos compañeros de artes escénicas, la capacidad de imaginar y poder transmitir es solo nuestra: de los bailarines, de los coreógrafos, de los directores de escena, de los compositores, de los poetas, dramaturgos, figurinistas, iluminadores, escenógrafos, gestores, técnicos, investigadores y de todos los que desde las trincheras luchamos para que el derecho a la cultura no desaparezca.

Defendamos nuestro derecho y nuestra necesidad de hacer lo que queremos y mejor sabemos hacer: que es pensar y expresarnos desde el lugar más honesto y transparente que conocemos, la escena.

Y nada más.

Muchas gracias al CVC por este honor que nos hacen, a Dña Carmen Alborch por sus emotivas palabras de complicidad y cariño.

Y a todos ustedes por acompañarnos.